

más alta acepción, el prestar nuestro concurso a los que como usted, llenos del mejor deseo y comprensión, irrumpen en la liza, o aun mejor — ya que apenas existen campos de combate y combatientes — en el bosque del cuento de la «Princesa durmiente», para despertar de su modorra, a los que dormitan juntamente con las frondas.

Lo insólito de esta clase de publicaciones en España, me impide toda experiencia que pueda servirme de norma para prever el éxito feliz de cualquier clase de revista musical. Bien entendido que este éxito sólo se refiere al económico, y no al moral, que desde luego lo acredita su Boletín con su permanencia en el mercado.

Alguna vez he dicho que el deporte, como el jamón o los escaparates de ultramarinos, no sacian en manera alguna mis apetencias espectaculares. Me gusta dar patadas a una pelota, correr, saltar, y entenderla a puñadas con el adversario que me ataca; pero se me da un camino que otros lo hagan, me repugna soltar unas pesetas para presenciar cómo dos hombres, pongamos boxeadores, se chafan las narices en una pista de circo. Hasta cuando perdurará el gusto de las gentes por esta suerte de diversiones, es difícil predecirlo. Pero recordemos, aunque bien es cierto que no es lo mismo exactamente, que los helenos acertaran a cohonestar las carreras de cuádrigas, el lanzamiento del disco y de la jabalina, con Esquilo, con Eurípides, con los poemas sinfónicos — valga el anacronismo — del flautista Sacadas.

Las llamadas revistas, nada tienen que ver con la música, buena o mala, y no creo que puedan perjudicar a la música sinfónica, quizá influya en la zarzuela, al influir al público en general, en quienes los autores de este género piensan con delectación. Creo que los toros no lastiman en nada los intereses de la música. Aunque no voy, es el único espectáculo «bárbaro» que me interesa, y en el que creo que el cultivo del «efevismo», no llega a

extremos peligrosos para la continuidad de la especie.

Nuestros gobiernos siempre han creído que la música es solo una «clase de adorno para señoritas»; nuestros magnates han dejado de ser filarmónicos, para devenir el «conocido sportman señor tal». Con ellos no hay que contar mucho para la mayor gloria del arte musical, y, sin embargo, creo que, por el momento, serían los que con su dinero, y la influencia social que les queda, podrían elevar, no su nivel moral, que en el orden sinfónico se mantiene con una pureza y rectitud, que para sí quisieran muchos sectores de nuestra vida actual; pero si su ámbito difusivo, sus posibilidades económicas. ¿cómo?: Subvencionando orquestas, creando buenos centros de enseñanza, casas editoriales de música — que buena falta hacen! — dotando a los centros musicales que existen, de material, profesorado idóneo, local, modernizándolos en la porción que exigen los tiempos que corren, etc., etc. Para todo esto hace falta... hace falta un poco de generosidad por parte de quienes se hallen un tanto sobrados de dinero, hase menester un poco de la atención que se otorgan a las pistas de automóviles, hipódromos y cabarets... mientras tanto, cuantos nos interesamos por la música, debemos defendernos con la égida de nuestro entusiasmo, y avanzar, pasito a pasito. Un paso como su «Boletín», puede ser una gran victoria. Con un caballo de madera, conquistaron los espartanos a Troya, tras de inútiles, cruentos y costosos años de asedio. Para vencer no hay que abandonar el campo de batalla, sea como sea.

No voy a hablarle a usted de Platón, de las enseñanzas griegas, del *Trivium* y el *Cuadrivium* de la edad media; pero sí, que hoy en casi todo el mundo se enseña la música a los niños. Creo que los niños deben aprender a cantar antes que a leer. La escuela de la felicidad, del amor generoso por la vida, está en el corazón, y para él la música es, quizá, su mejor revulsivo, su mejor motor.

Juan José Mantecón
(Juan del Breso)



Sr. D. José Subirá

Contestación al cuestionario de «Boletín Musical»

1. ¿Qué motivos...?

El deseo de contribuir a la divulgación de la música nacional y extranjera, sin preocuparme de conveniencias partidistas ni de exclusivismos perniciosos, como no sea para condenar aquéllas y atacar éstos.

2. ¿Cree usted...?

El éxito es indiscutible, y tanto más notable cuando se considera que en la capital de la nación — donde hay autores y editores — no existe nada similar a ese BOLETÍN habiendo fracasado anteriores intentos de análoga índole. En cuanto a la orientación más conveniente, acaso convendría pulsar diversas opiniones respetables antes de aconsejar alguna.

3. ¿Sinceramente...?

Sin duda; sobre todo cuando vemos que los mejores diarios dedican planas enteras a los deportes y crónicas por lo general breves a la música, recogiendo críticas de conciertos, y solo raramente artículos doctrinales de divulgación artística.

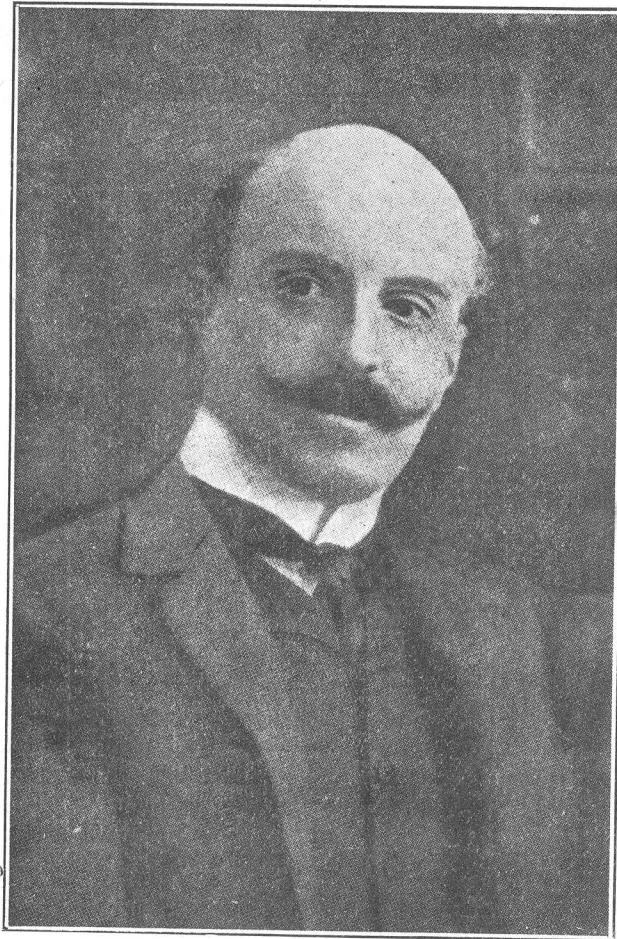
4. ¿Cómo ve usted...?

Teniendo presente el lema nacional belga: «La unión da la fuerza», y considerando que el mayor adversario de tal unión será siempre toda capillita preocupada de ensalzar a los amigos del respectivo grupo, prodigando desdenes a todos los demás y a todo lo demás.

5. ¿Qué medios...?

Divulgando la historia del arte a la vez

BOLETIN MUSICAL



J. Manrique de Lara
de la Academia de Bellas Artes, de Madrid,
recientemente fallecido



Colaboradores

MADRID

Don César Juarros. Médico
Don Rogelio del Villar. Profesor del Real Conservatorio de Música
Don Ricardo Villa. Director de la Banda Municipal
Don Juan José Mantecón. Crítico musical de «La Voz»
Don Paulino Cuevas. Profesor
Don Mariano Miedes. Profesor de la Orquesta Filarmónica
Don Joaquín Turina. Compositor. Crítico musical de «El Debate»
Don Rafael Benedito. Director de la Masa Coral Madrid
Don Julio Gómez. Compositor. Bibliotecario del Real Conservatorio de Música
Don Emilio Vega. Director de la Banda del Real Cuerpo de Alabarderos.
Don Bartolomé Pérez Casas. Director de la Orquesta Filarmónica R. R. Juan M. Fernández. C. M. F.
Don José Subirá. Musicógrafo
Don Arturo Mori. Periodista

BARCELONA

Don Vicente María de Gilbert. Crítico Musical de «La Vanguardia»
María Carratalá. Concertista y musicógrafa

BILBAO

D. Manuel Borés Muñoz. Crítico musical

PALMA DE MALLORCA

Don Juan María Tomás. Organista y Musicógrafo

VALENCIA

Don Eduardo López Chávarri. Profesor de Estética del Conservatorio de Música.

CORDOBA

Don Rafael Vich. Maestro de Capilla de la S. I. C.
Don Rafael María Vidaurreta. Profesor de Estética del Conservatorio de Música
Don Carlos L. de Rozas y Santalo. Profesor de Piano del Conservatorio de Música
Don Luis Serrano Lucena. Profesor de Piano del Conservatorio de Música

CADIZ

Don José M.^a Gálvez Ruiz. Director de la Real Academia Filarmónica «Santa Cecilia»

MURCIA

Don Emilio Díez Revenga. Director del Conservatorio de Música

SAN SEBASTIAN

R. D. Nemesio Otaño S. J.

VALLADOLID

Don Aurelio González. Pianista Compositor

PARIS

Don Joaquin Nin. Pianista. Profesor de la Schola Cantorum
Don Andrés Segovia. Concertista de Guitarra

MILAN (Italia)

Don Pedro Roselló. Agente teatral

ATENAS (Grecia)

Don J. Bustenduy. Profesor de Violín del Conservatorio Nacional de Música

QUITO (Ecuador)

Don Juan Pablo Muñoz Sanz. Profesor Harmonía del Conservatorio Oficial
Don Sixto María Durán. Director del Conservatorio Oficial

SANTIAGO DE CHILE

Don Enrique Soro. Director del Conservatorio Nacional de Música.

HABANA (Cuba)

Doña Rafaela Serrano. Directora del Conservatorio del Vedado
Don Eduardo Sánchez de Fuentes. Compositor y publicista

LA PAZ (Bolivia)

Director del Conservatorio Nacional Música

TACNA (Chile)

Don Ignacio Salvatierra. Director de Banda Militar
Don Valentín Cepeda Ríos. Director de Banda Militar

ASUNCION (Paraguay)

Don Fernando Centurión. Profesor de Violín del Conservatorio de Música

PANAMA

Don Nicolle Garay. Director del Conservatorio de Música

MEJICO

Director del Conservatorio Nacional de Música

BUENOS AIRES (R. Argentina)

Don Carlos López Bustardo - Barchardo. Director del Conservatorio de Música y Declamación

BOLETIN MUSICAL

PUBLICACION MENSUAL

Director: Rafael Serrano

Redacción y Administración: Calle del Gran Capitán, 38
Apartado de correos número 59.-CORDOBA

PRECIOS DE SUSCRIPCION POR UN AÑO

España	10 pesetas
Extranjero.	12 " —
— — — Para publicidad pídase tarifas	— — —

Año II

Córdoba - Marzo - 1929.

Núm. 13

Florilegio de Opiniones

El ideario de BOLETIN MUSICAL según lo entienden nuestros colaboradores y corresponsales

Suma de esfuerzos, libre curso de un ideal que se exterioriza con afanosa persistencia de laboriosa abeja. Y un mes y otro, hasta cumplirse el primer año de la aparición del primer número, se ha reproducido la augusta misión de captación hacia el lector profesional o culto aficionado, por medio de artículos de la más variada gama musical, labor realizada con obligatoriedad de apóstoles, inducidos por la ilusión nueva que se renueva mensualmente, para mejorar el trabajo anterior, anhelo impuesto acaso, por el natural estímulo de superarse, de perfección.

Durante el año que termina con este número, han pasado por la vista del lector, esplendente y variada aportación del intelecto de nuestros más ilustres musicógrafos, historiadores y musicólogos.

Unos conocidos, los más consagrados y otros desconocidos, todos han puesto como estimable contribución, su fé y revelantes méritos al calor de la sincerísima idealidad que palpita en nuestro ideario, que es: **formar ambiente, ambiente y ambiente.**

Momento de intensa satisfacción es éste en que, dado al olvido problemas materiales, sinsabores y dificultades pasadas y presentes, nosotros ofrecemos con convicción firmísima, con emotividad fraterna, público homenaje de gratitud y admiración por medio de estas líneas a nuestros colaboradores y corresponsales.

BOLETIN MUSICAL celebra el primer aniversario de su actuación pública, con un brillante florilegio de opiniones escritas por sus colaboradores y corresponsales, que tienen el valor de algo definitivo, como si adivinaran nuevas perspectivas o presintieran la renovación de usos y costumbres, en fin, de algo grato y consolador.

Hoy, la colaboración que honra las páginas de BOLETIN MUSICAL, es empeño romántico, selección de minorías que estudian y preparan el mañana, campo abierto con éxito seguro, a todas las elucubraciones y atrevidas empresas; para que la España musical adquiera importancia y personalidad propia, dones que puede disfrutar y acrecentar como nadie. Y el tiempo, infalible maestro de la vida, nos dirá si nos hemos equivocado en nuestros juicios. Mientras, consta nuestro sencillo y perenne homenaje.

1.^a Todo profesional de la música o aficionado, instintivamente debe sentir el impulso y trabajar en pro de BOLETIN MUSICAL.

2.^a El éxito hay que *apañarlo* para lograrlo, y la orientación que tiene no necesita modificación, *si subvención oficial o particular.*

3.^a Soy optimista (a pesar de lo que hay que luchar) aunque deploro la extensión informativa que la prensa diaria dedica a cosas que *no deben constituir espectáculo* y el regateo que dispensan a las notas de arte musical.

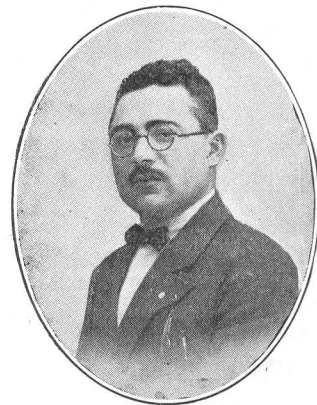
4.^a Haciendo que los músicos, amen más a la música y laboren por el ennoblecimiento de su arte, que será el suyo propio, hasta que la humanidad, sienta irresistiblemente la necesidad de vivir la música, y ésto logrado, el artista músico tendrá la personalidad que hoy (salvo excepciones) no tiene, y la recompensa a su trabajo, que hoy no disfruta.

5.^a Los Conservatorios y Escuelas oficiales de música; las Masas Corales y las Asociaciones culturales, son un poderoso medio para sumar cultos aficionados, pero es más rápido — aunque menos ex-

quisito — la creación de Bandas Municipales en todos los pueblos capaces de sostenerlas con decoro dentro de lo razonable, así como los frecuentes concursos de las mismas con sus premios, indemnizaciones de viajes, etc., etc.

6.^a No debe enseñarse a leer ni escribir a un niño en las Escuelas Nacionales, si no aprende algo música desde que empieza su vida escolar, y esta enseñanza musical debe correr a cargo de un profesor titulado de un Conservatorio cuya especialidad y competencia esté probada, no a cargo del sufrido maestro de escuela que ha de ser una enciclopedia para enseñar la serie de asignaturas a él confiadas, y no es dable que posea autoridad y competencia musical suficiente y tiempo para atender la clase de música.

Aurelio González



Sr. D. Antonio Guzmán Ricis

Contestación a su encuesta

1.^a Porque trabaja y se sacrifica en pro de la Música y los músicos.

2.^a Si correspondemos todos cuantos

vivimos de la música como estamos obligados: Creo.

3.^a Ampliaría la sección de ofertas y demandas sobre vacantes, concursos, oposiciones, etc., etc... Organizaría concursos entre compositores noveles españoles y publicaría el título, autor y editor de las novedades didácticas de verdadero mérito, tanto nacionales como extranjeras.

4.^a Es el fin de su Revista y todos nosotros debemos ayudarle.

5.^a No quedando uno sin asociarse.

6.^a Creando entidades musicales (principalmente Bandas municipales), orfeones, etc..., a cuyo frente figuren verdaderos artistas con garantía de estabilidad en sus puestos.

7.^a Sí; es el medio más eficaz para el halagüeño porvenir del Arte musical en España.

Antonio Guzmán Ricis
Director
de la Banda Municipal de Palencia



Respuestas aproximadas al Cuestionario

1. El motivo es puramente altruista, poner al alcance de todos los que aman el arte divino sus secretos, iniciarles en las diversas formas musicales de la manera más sencilla y menos pedante posible, para aumentar así el goce estético, que no tan sólo es emotivo, sino también intelectual.

2. Creo en su éxito, pero éste estriba más en artículos sustanciosos que en reseñas.

3. Creo que cada uno ha nacido con su destino y que hay gente para todo y no debemos preocuparnos mucho del público de fútbol, toros, etc. (esto no excluye que entre los aficionados a los deportes no haya también muchos entusiastas de la

música), pues difícilmente haremos cambiar su manera de sentir a los verdaderos entusiastas en estas materias; quizás logremos atraer a los pocos entusiastas a estos deportes y entonces sí que puede ser útil una revista profesional.

4. Diento que todos los que han escogido el arte musical como medio exclusivo de vida, es decir como *metier*, valdría muchísimo más que lo abandonaran y escogieran otro, así los que lo tenemos como un sacerdocio podríamos hacer valer mucho más nuestras facultades y no nos veríamos obligados por las circunstancias de la vida y la competencia a hacer concesiones a veces onerosas.

5. Pues el que estoy predicando desde mi vuelta del extranjero (1915), o sea un cambio absoluto en la pedagogía musical. En los manuales de RIEMANN traducidos por mi y que acaban de aparecer en la EDITORIAL LABOR doy bastantes datos sobre lo que es la pedagogía moderna. Véase mi apéndice en el "Manual de pianista". Materia tan importante como es el medir la música exacta pero elásticamente, se enseña de una manera completamente equivocada. Aquél que se imagine que para aprender a medir la música ha de llevar el compás con la mano, jamás la medirá bien ni nunca tendrá la soltura y elasticidad que adquiere el que la mide interiormente sin pensar en compases y mucho menos en líneas divisorias.

Igualmente todas estas sociedades que se llaman Filarmónicas y las que adoptan el título pretencioso de *culturales* no hacen cultura musical sino deportiva ya que su única finalidad es presentar divos y más divos, sin preocuparse de hacer comprender a sus socios la esencia de la música que escuchan y no comprenden. La única manera de hacer cultura musical y lograr adeptos es la del comentario — concierto, pero en forma bien detallada, de modo que al mismo tiempo que el público goza de la obra de arte, sea conducido en sus secretos técnicos y psicológicos de manera agradable e inmediata.

En el estudio comentario sobre ALMERIA de Albéniz publicado en el número de Diciembre de este BOLETIN se hallará un artículo que se relaciona con esto. A esto se le puede dar el nombre de CULTURA MUSICAL, lo otro es solo hacer música para pasar el rato con acompañamiento conversado.

Creo que en la escuela primaria debería enseñarse la música a todos los niños, pero ¡por Dios! dejarse de enseñanzas oficiales, pues éstas en todos los ramos del saber son solo una rémora. Lo importante es despertar al canto en el alma infantil.

Antonio Ribera



Sr. D. B. Gálvez Bellido

EL CUESTIONARIO

Mi respuesta

Trabajo y trabajaría con mayor intensidad por la causa de BOLETIN MUSICAL si mis ocupaciones me lo permitieran, por que entiendo que la misión *divulgadora* reservada a una revista profesional de música es de efectos amplísimos.

Leo con frecuencia y deleite publicaciones europeas y norteamericanas. Me apasiona la forma en que son tratados los asuntos de nuestra profesión de manera a hacer soñar, a hacer desear, a mostrar el *intríngulis* de la trama musical, tan vario, divertido y emocionante. Son muchos los aspectos que esa clase de publicaciones *divulga* y estimo que no solo al profesio-

nal si que al simple curioso comienzan por interesarle, para atarle a la postre en las redes de una pasión que bien puede considerarse como la esencia del ansia del buen aficionado. Es decir, enseñándole todo lo que en música se debate hasta llegar al momento de la representación auditiva se le predispone al logro de un completo goce realmente intenso por lo muy consciente.

—No soy de los detractores del deporte (incluyendo como tal a los toros). Ni aunque a mi particularmente no me apasionen las revistas, estimo poco nociva la inclinación del público hacia este género de espectáculos. Con poca distancia, aun cuando siendo diversa su promoción, nos hallamos ante un núcleo dispuesto a la externa captación de sensaciones. Con sinceridad creo que ese es precisamente el público con que debiéramos contar para nuestras manifestaciones. Soy músico, en música nací y de la música vivo. Sin embargo me gusta verdaderamente el deporte en general y el foot-ball en particular. Tengo un concepto de estos espectáculos que difiere totalmente del que exponen públicamente intelectuales conocidísimos y apreciados. Y al haber adentrado por propia afición en sus secretos he descubierto sus encantos y los disfruto como por lo visto no logran sus detractores intelectuales (los más, amantes de otros pasatiempos y aun vicios que bien considerados no le alcanzan en categoría espiritual). Pues bien; de observación directa ha nacido en mi el convencimiento de que son los más *deportivos* y *tarracónenses* (como decían esos señores tan españolamente graciosos del siglo pasado) los que con mayor entusiasmo *siguen* el orden de afición a que se les sepá conducir, siempre que a esta conducción se aporten las normas de organización que se han establecido para la formación de aficionados a las atracciones en boga.

Conviene decir muy alto que, países que en el aspecto deportivo (Estados Unidos, Alemania, etc.) tienen crédito de primeras figuras cuentan, aunque no lo sepa el vulgo (ni los que no lo son en muchos casos), con organizaciones filarmónicas del más

alto nivel. Y si en vez de decimos que los puñetazos y el arte músico andan dispares se nos demostrara (la cosa es bien fácil) que son perfectamente compatibles, lograríamos en primer lugar un elemento de cultura general para el músico a la vez que le erigiríamos en prosélito para la consecución de adeptos a esta doctrina tan racional.

Los músicos pretendemos (como los prelados de nuestra Iglesia) que nada hay mejor que lo nuestro. Enténdase que hablo de España. Mientras esto hacemos, apartamos de nosotros a los que, por otros medios convencitivos, alguien se arroga dándonos manjares emotivos análogos aunque sazonados diferentemente. Todo ello no denota más que un estado de incuria, y si se quiere de inmovilidad espiritual que desespera — si a los espíritus jóvenes algo nos desesperara — haciendo pensar que vivimos sin renovarnos y cedemos terreno a los que en materias espirituales nos aventajan, no por diligentes, sino por cultas. Así, en nuestra patria triunfa *sin equivalencia* el gusto a lo frívolo, como va ganando terreno la teosofía falta de la contradicción evidente que con ventaja le prestaría en el terreno polémico la religión cristiana si sus oficiantes se dedicaran a darle un impulso divulgatorio siguiendo las normas modernas de publicidad y controversia.

—Las anteriores prolijas declaraciones, traen como consecuente respuesta a las tres posteriores preguntas el corolario de que, si no hay más afición pública en nuestra tierra a la música, es por falta de organizaciones adecuadas y de empuje o envergadura. Menos rutina y más modernidad. Menos querer que la gente se interese por *todo* lo que se produce en música (la mayor parte de lo cual a los mismos profesionales no interesa) y más darle a saborear lo que les place y contenta. Y si en vez de anatematizar, pongó por caso, a los que gustan de los giros peculiares de la música americana tan característica y tan rica en ritmos, melodía y armonizaciones, nos dedicáramos a darle beligerancia, intercalándola en programas serios, llegaríamos a captar el interés de los que al prometerse

el goce de ese género de composiciones, tolerarían otras más severas, que si al principio rechazarían por incomprensibles inmediatas, en sucesivas y estimulantes reiteraciones cabría esperar su total absorción emocional.

¿Quién en España se atrevería a dar conciertos para niños — o para grandes — con obras frívolas, bien interpretadas con escrupuloso matiz y sin desdén para seleccionar de entre ese género las más bien hechas?

¿Quién rodearía esas audiciones del máximo confort adecuándoles un local prócer, ofreciendo tanto en lo accesorio como en lo substancial, garantías de acontecimiento a lo que la costumbre ha relegado en música al grado de *índole despreciable*?

El que se tomara la molestia de intercalar obras de distinto estilo y significado en programas sin recargamiento, combinados a la manera racional, es decir, evitando la fatiga auditiva producida por el abuso de un mismo timbre de instrumentos, por la similitud de carácter etc., etc., cierto tendría que cargar con los reproches de los exaltados, aunque a la postre interesara a número de personas que no comulgan en el actual credo artístico.

Hay pues que cambiar de procedimiento. Lo primordial tendría que ser sustentar un criterio fuerte independiente y a prueba de toda crítica, que ofreciendo siempre manjares interesantes para el *profano* en música retuviera su atención.

Para los gourmets en filarmonía demandadas ocasiones se ofrecen de saciarle.

— : —

Trataré — para concluir — de la educación musical del niño y de la orientación que, además de la que tiene, daría a BOLETÍN MUSICAL.

Al niño debía enseñársele música en la escuela como se le enseña gimnasia respiratoria y como se le tendría que enseñar a nadar; por obligación y no por adorno. Son cosas éstas como la religión, que alimentan el espíritu pero sin constituir profesión. Se necesita de su ayuda y del apoyo que prestan al ánimo, para sobrellevar la

vida sosteniéndole en la lucha, endulzándosela, confortándole.

La música, bien entendida, no es solfeo. Por lo tanto, no es solfeo lo que se le debiera enseñar. En cuanto intentáramos adentrarle en esta ciencia de las notas (afición y encanto perdidos! Resérvese su disciplina para cuando la consciencia de sus actos le reclamara su conocimiento específico. Exactamente igual que en religión.

Que cante sin desafinar; eso está al margen del solfeo. Y que se le inculque la moralidad más absoluta; eso está al margen de ciertos rigorismos ortodoxos.

— BOLETIN MUSICAL continuando su actual labor, diera cabida a una sección de *minucias* o *comentarios* en donde se trataran cosas referentes a música y a músicos ni más ni menos que se tratan hoy ya en periódicos serios de chismes y al parecer tonterías de cine y cineastas, al igual que de *illo-tempore* se vienen comentando en tonos diversos, asuntos taurinos en publicaciones de todo orden.

Dar una relación lo más completa posible del movimiento musical extranjero.

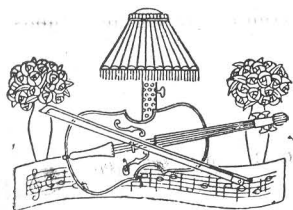
Esto y lo anterior constituiría un poderoso estimulante del apetito filarmónico.

Y no hay que decir que al estimular, interesaría y proselitaria.

Demasiado dije por esta vez. Veo en el porvenir musical de España un esplendor que solo alcanzará su eclosión el día que se traten por parte de sus organizadores los asuntos musicales como se tratan los deportivos, y los industriales en general. Y espero y confío en que esto no tardará en ser realidad mientras existamos quienes acuciemos y, a trueque de mofas, vayamos orientando.

B. Gálvez Bellido

Director de la "Orquesta da Cámara" de Barcelona



Sr. D. Juan M. Thomás

1.^a ¿Qué motivos me impulsan a trabajar por la causa del BOLETIN MUSICAL? Los mismos que debieron aconsejar su creación a su benemérito fundador. El BOLETIN, hoy por hoy, es la única revista propiamente musical, escrita en castellano, que se publica en España. Desde el primero al último de los músicos españoles, todos hemos de considerar la prestación de nuestro apoyo, como un deber profesional.

2.^a Ni el éxito ni la perfección definitiva de orientaciones pueden ser obra de un año. La perseverancia en el trabajo. la tenacidad en la prosecución de las iniciativas, cualidades de que va haciendo acopio el BOLETIN, representan la clave de su consolidación y de su triunfo.

3.^a Hoy más que nunca, — precisamente porque el ambiente está lleno de miasmas —, urge intensificar todos los esfuerzos encaminados a su purificación.

4.^a Los que *consagran su vida* a la música tienen derecho a compensaciones por parte de aquéllos a quienes la música *embellece la vida*. Muchos opulentos poseedores de pianolas y gramolas entretienen con la música sus sobremesas, mientras no pocos profesionales meritísimos que no han alcanzado a «industrializar» su profesión, pasan estrecheces. Es preciso insistir en la *obligación social* de apoyar las entidades, corporaciones, publicaciones y obras culturales. Si hoy no se acepta de grado, vendrá un día en que la evolu-

ción progresiva de la Sociedad la impondrá por la fuerza.

Mensualmente el «Musical Digest», de Nueva York, publica grandes fotograbados de opulentos y beneméritos *Patrons of Music*. Son muchos. Recordemos únicamente a Mr. Eastman destinando, hace un año, a la *ampliación* de su Escuela de Música de Rochester, la cantidad de doce millones de dólares. ¿Cuándo podrá publicar el BOLETIN MUSICAL fotografías de esta clase?... Nuestros filarmónicos purdientes, nuestro Gobierno, tienen la palabra. Ellos pueden contestar mejor que nosotros, a esta pregunta del cuestionario.

5.^a No tenemos necesidad de buscar medios nuevos para difundir la cultura musical. Perfeccionemos más bien, los que tenemos a mano: Asociaciones filarmónicas, Revistas Musicales, Certámenes, Exposiciones de Arte, etc. Si los grandes periódicos de la corte publicasen, con asiduidad, páginas musicales como las que aparecen en varios diarios de Cataluña y otras Regiones, se daría un gran paso en la difusión de la cultura musical y en la formación de buenos aficionados que se interesaran por las cuestiones que afectan al movimiento y progreso de la música.

6.^a Indudablemente, con las debidas garantías artísticas y pedagógicas.

Juan M.^a Thomás



Sr. D. Juan José Mantecón

Son tan pocos los que salen a quebrar lanzas en pro del arte musical, que me parece elemental deber, de cuantos nos interesamos por el fenómeno lírico, en su